

### Concentración y radiación de energías

Hace ya años que la guerra mundial ha terminado, y aún la Humanidad toca las consecuencias. Como un enfermo que no sólo ha perdido fuerzas, sino que en largas horas de inmovilidades, alternadas con horribles convulsiones y vigiliadas escalonadas con sobrenutriciones, ha perdido el dominio de sus nervios, re- vuélvese, busca inútilmente pos- turas, se agita e impacienta.

Pasada la fiebre de alegría del triunfo unos, el abatimiento y la tristeza anexa a la derrota otros, cuando las mil dificultades de la convalecencia hicieron sentir, volvieron los ojos a América. Pero es el caso que América parece comenzar a resentirse: dí- ríase que, en la asistencia a la vieja Europa, ha sido contagiado. Inútil que su oro —su sangre— parezca sano y fuerte; lo es tal vez junto a la sangre enferma de aquende el mar, pero... para su plétora de vida, para su enorme desgaste vital, ¡no basta tam- poco!

Inútil ha sido que la produc- ción hállese intensificada, que su comercio domine e invada todo, que todos sean ricos, todo supone... no serlo ninguno.

Fuera de las necesidades mate- riales de la vida, y esas, mien- tras exista riqueza deben estar cubiertas para todos, *no debe haber pobres* (en el sentido lato de la palabra); es decir, no debe existir miseria para nadie que quiera trabajar (y de los en- fermos y de los impedidos debe ocuparse la sociedad); pero no puede pretenderse que todos se- an ricos, que el lujo sea patrimo- nio social, pues que apartadas, repito, las necesidades, la rique- za es contraste.

Un mundo de multimillona- rios sería cosa aburridísima, el único hombre feliz allí sería, como el cuento de Andersen..., el que no tuviese camisa.

Poseen muchas veces los cuen- tos infantiles honda filosofía, y contienen lecciones provechosas. Este cuento de Andersen que sir- vió luego a Anatole France para una de sus deliciosas narraciones, encierra una enseñanza formida- ble.

Erase el caso que cierto pode-roso Monarca, pasmo y asombro de todos, propios y extraños, por su poder y riqueza, vióse atacado de improviso por una extraña dolencia. Una tristeza muy grande, abrumadora e in- vencible, dominábale. Inútil que tuviese poder, riqueza, gloria, salud, todo en una palabra; no era feliz. La melancolía gris y opaca minaba sus horas. Fueron consultados a los sabios, los doctores más eminentes y los as- trólogos, reputados por magos sin que descubriesen las fuentes

del mal. Por fin, cierto famoso nigromante halló el remedio, que era, además, asaz sencillo. El Rey curaría su tristeza y vol- vería a ser feliz con una sola condición... ¡usar la camisa de un hombre feliz!

Como a todos pareciera el re- medio sencillísimo, felicitaron- se, y no sé si llegaron a echar las campanas a vuelo. Es, pues, el caso que los doctores de cá- mara dedicáronse a buscar, como podrían buscar la raíz de Man- dragora, o el elixir de la vida, o la piedra filosofal, la camisa del hombre feliz. Primero dirigie- ronse, como era natural; a aque- llos que, colmados de bienes por el Destino, era de creer fue- sen dichosos. Pero ¡oh, decep- ción!, todos los actos dignatarios palatinos, los que tenían repre- sentaciones sociales o política, o simplemente poderío financie- ro, no eran felices; alguna in- quietud, temor o ambición insatisfecha, les amargaba la vida y ponía nubes en su horizonte. «¡Bal—opinó cierto filósofo— La riqueza no es garantía de di- cha.» Y prosiguieron la busca y captura del hombre feliz, des- cubriendo siempre en el mundo social. Entre los familiares, otros inquietudes pecuniarias, *quién falta de sa- ber o sobras. Así, de lo que de encontrar en la* buscabán,

pueblos, a las aldeas, a los cam- pos; pero lo que pasaba por do- quiera resultaba réplica de lo su- cedido en la capital.

Al fin, al pasar por un prado, vieron a un pastorcillo que, mien- tras apacentaba el ganado, can- taba y bailaba jubiloso. A él aproximáronse y entablaron con- versación.

—¿Eres el pastor?

—Sí, señores.

—¿Y puede saberse por qué estás tan contento?

—Por que hace sol, no tengo frío ni calor excesivo... El ga- nado está hermoso, el pan y la leche son buenos...

Miránronse los cortesanos co- mo ante un precioso allazgo, y al fin le interrogaron:

—Entonces ¿eres feliz?

Esperaron anhelantes la res- puesta; pero fué encogimiento de hombros.

—¿Feliz? ¿Y eso que es?

¿Como explicárselo? Al fin, el más ducho aclaró:

—Vamos, ¿que si estás siem- pre igual, siempre contento?

Pareció extrañarse.

—¡Pues claro que sí!

Los cortesanos palmotearon jubilosos.

—Entonces, mira; todo esto, ganados, praderas, montes, se- rá tuyo con una sola condición.

—¿Cual?—interrogó asombra- do.

—¡Que nos des tu camisa!

Pero tal condición era imposi- ble de llenar... por el hecho sencillísimo de que... ¡el pastor no tenía camisa!

Hablan los financieros norte- americanos, en oposición a los europeos, de la necesidad de li- mitar la producción, de dismi- nuir las horas de trabajo, de anular competencias...

No; el secreto es mucho más sencillo; lo que hace falta dismi- nuir son... las necesidades. No que se tenga más dinero, sino que se necesite menos; que las gentes sean más sencillas, más sobrias, más frugales, no por imposición del Estado, como la ley seca, sino por hábito, por costumbre, por educación. Mo- destia, sencillez, cultivo del yo interior, exaltación de senti- mientos; saber otra vez paladear

la vida familiar, armar la casa donde nació, es la tierra madre, la Patria. No correr atascos por el mundo para hallar tierras hostiles, gentes desconocidas, la atroz lucha financiera del valor de unas monedas, para vivir en- tre la desconfianza de unos, la envidia de otros, el odio y el desdén de los más.

Y yo que la generación pre- sente, la que yo veo, me parece desquiciada, y a veces me da pena, y a veces me da vergüenza, que no por el espacio ni por el tiempo es al hombre feliz el que en el mundo entero. Hay que contentarse con vivir, con la vida, prolongar la que nos lega- ron y preparar lo que viene, los pues.

Antonio de HOYOS y Vinent.

De A B C

### Sr. Gobernador

Algunos vendedores ambu- lautes se dirigen por nuestro conducto a la superior autori- dad de V. E., en súplica de que no se les ponga trabas en la venta de sus pequeños indus- triales, no perju- dican a ningunos, de sus espe- cialidades, ya que solo tienen tres horas de venta, esto es, en las horas del mercado; y si

buscan un beneficio íntegro a quienes sujetos al diario tra- bajo, aprovechan los domín- gos para realizar sus pequeñas compras a estos vendedores am- bulantes

Por otra parte, los días de llu- vias, dificultan las ventas a es- tos modestos industriales, que solicitan al Sr. Gobernador, en obediencia de lo que respetamente solicitan.

### ¡MALDICIÓN!

La Virgen fué testigo, si quisiera prestarme, ante la Virgen, y aún te miro en la iglesia, arrodillada pidiendo amor y profanando tu nombre. Alardes de virtud que no has sentido, mentida devoción, que yo no reo: antifaz de los ángeles, tu cara, aborto de Luzbel, tu pensamiento. ¡Vete, vete de allí! ¡Jamás profanes con tu pensar, el referido templo! y no nombres a Dios, porque se mancha su nombre, entre tus labios y tu aliento. ¡Te maldigo, mujer! Y te maldigo, con el odio infinito de mi pecho en nombre de la Virgen que engañaste; en nombre de este amor que yo tengo. Dios quiera que te sirva tu hemosura para venderte, de la carne al pecio. Dios quiera que escupa y te sorrezca el hombre de tu ansias y tus señas. Que no tengas hogar que te cobije, ni ser, a quien dormir sobre tu seno. Que te envenene el aire que espiras y te ahoguen las penas y el deseo. El Sol, te niegue la luz; el árbol sombro el mundo, dicha, esperanza, el cielo; y a tu rival te humilles y te inclines; y que, loca de amor, rabies de celos. Que no tengas, a nadie, en tu agonía para cerrar tus labios con sus besos. Ni una oración le manden a tu alma ni una mortaja pongan a tu cuerpo. Que hasta la misma tierra, te desprecie; que te niegue una luz el cementerio. Más, mucho más; tu infamia se merece un castigo satánico, un invento de martirios, penas y de torturas dignos del odio que en el alma ardiente. ¡Odio, sí! De un amor como es mío no puedes esperar más que odio eterno porque te quiero con toda mi alma y así, con toda mi alma te aborrezco X.....